



Una breve nota sobre la carta de un maestro. José María López Piñero (1933-2010)

*A short note about the letter of a master.
José María López Piñero (1933-2010)*

■ Justo Hernández*

■ Con un tenor parecido al expresado por Pablo Neruda en el título *Confieso que he vivido* que dio a sus memorias, puedo, sin jactancias, afirmar *confieso que he tenido maestros*: Juan Antonio Paniagua y José María López Piñero. Los dos fueron discípulos de Pedro Laín Entralgo; a los dos me unió una entrañable relación de maestro-amigo que duró casi un cuarto de siglo; los dos codirigieron mi tesis doctoral y los dos murieron en el mismo año: 2010; Juan Antonio, el 10 de febrero y José María, el 8 de agosto. Huelga decir que mi orfandad intelectual es, en estos momentos, absoluta.

La grata y atrayente personalidad de Juan Antonio Paniagua ha sido ya cabalmente abordada por un entrañable colega, Pedro Gil Sotres, que fue —¿por qué no?: es—, además, uno de sus discípulos más señalados en la tarea de alumbrar los múltiples y profundos senderos de la medicina de la Edad Media.

Pero ahora quiero recordar a José María López Piñero. Ciertamente, es una tarea agrídulce y nada fácil rebuscar en la memoria y elegir entre tantos y tantos recuerdos, aquellos que ahora puedan dibujar sintéticamente su amable figura tanto personal como profesoral. Afortunadamente, entre mis papeles he encontrado dos valiosos documentos: una nota autobiográfica¹ del propio José María y una carta que me envió con sus observaciones y sugerencias sobre mi tesis doctoral. Estos papeles y algunos recuerdos constituirán la materia básica de este escrito.

* Universidad de La Laguna. Facultad de Medicina. Campus de Ofra S/N. 38071 La Laguna (Canarias, España). Correo electrónico: justoh79@hotmail.com.

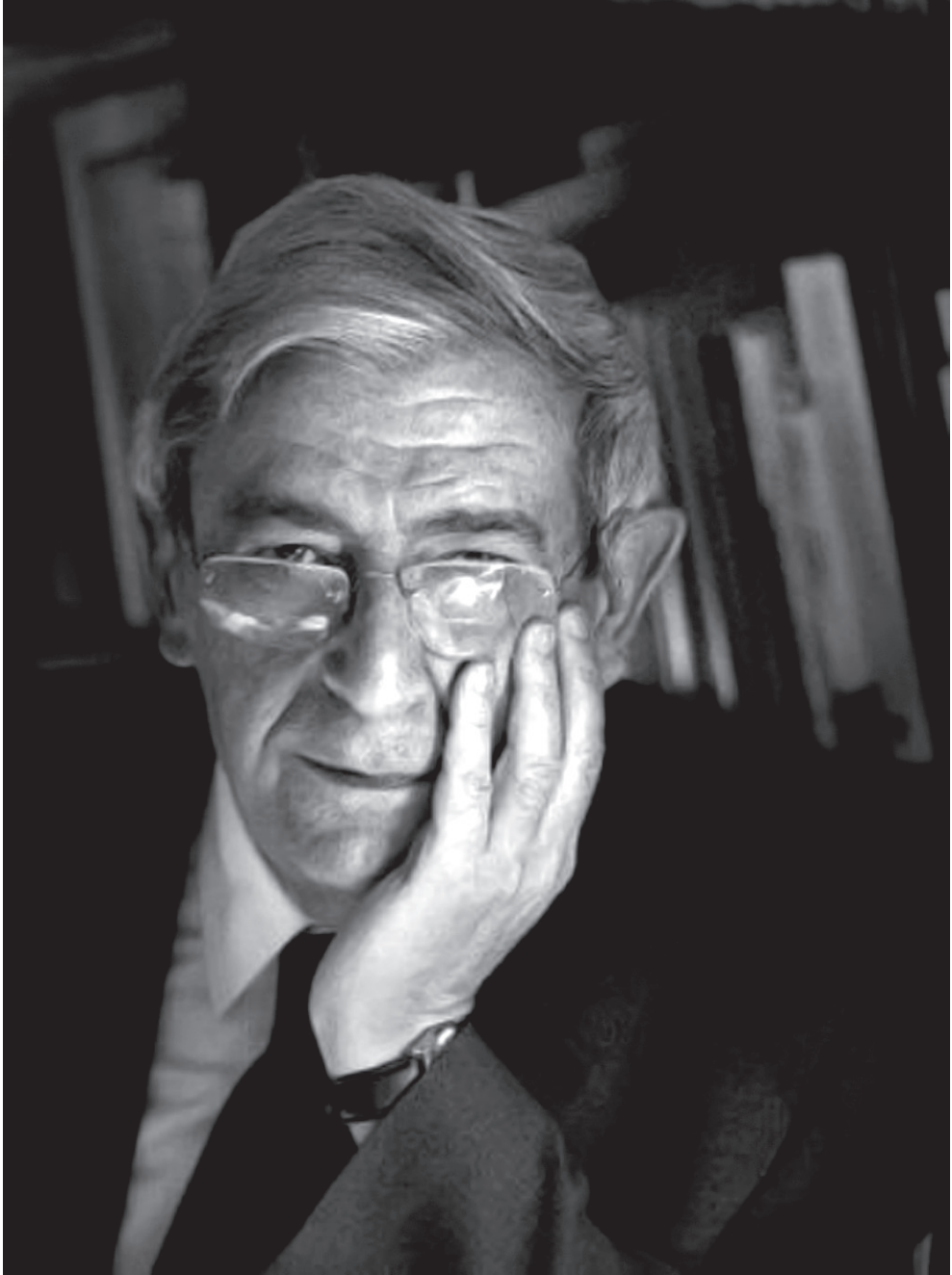
¹ López Piñero JM. Notas para una biografía intelectual. *Anthropos*, 1982, nº 20, pp. 16-19.

Mas, dejemos hablar a José María: «nacé en la ciudad murciana de Mula, a la que sigo ligado afectivamente, y he tenido siempre conciencia de ser murciano. Sin embargo, la mayor parte de mi vida se ha desarrollado en Valencia y aquí espero y deseo continuar residiendo hasta mi muerte». Y verdaderamente ha sido así. Además, «en mi formación y en mi actividad posterior han pesado de modo decisivo mis años de residencia en la Europa central de lengua alemana y, más tarde, mis estancias y relaciones con el mundo británico». En este punto, debe resaltarse que nunca quiso dejar Valencia, a pesar de las muchas ofertas que recibió de centros académicos extranjeros de gran prestigio, y, especialmente, la de ser presidente de la *Wellcome Trust on History of Medicine and Humanities*. En efecto, José María compatibilizó perfectamente «el internacionalismo —que es una de mis escasas convicciones firmes— y el deseo de enraizarme y servir a la sociedad a la que pertenezco».

En 1951, becado en el Colegio Mayor San Juan de Ribera, ingresó en la Facultad de Medicina de Valencia: «comencé mis seis años de estudiante ilusionado con lo que hoy se llama, de manera muy cursi, «famulado clínico»; más tarde, con gran entusiasmo, participé en la realización material de centenares de autopsias; luego, hice las oposiciones de alumno interno hospitalario y, ya con muchas vacilaciones y reservas, pensé por un momento dedicarme a la cardiología». Siempre tuvo ese entusiasmo del que habla en este texto; entusiasmo que después suscitaba muchas vocaciones de historiadores de la medicina entre sus muchos alumnos.

Y ahora llegamos al descubrimiento de su propia vocación: «en el verano de 1955 asistí en Santander a un curso de Pedro Laín Entralgo sobre historia de la relación médico-enfermo. Quedé literalmente deslumbrado... Mi admiración creció y me condujo a la decisión de consagrarme profesionalmente a la historia de la medicina... Mi actividad de investigador y también mi labor docente no solamente partieron de la obra de Laín, sino que constantemente han intentado, desde diferentes perspectivas, apoyarse en su contenido y sacar algún partido al privilegio de tener al propio Laín como maestro y amigo». Pienso que ha sido el discípulo más brillante que Laín ha tenido.

En relación con su formación histórico-médica, López Piñero escribe: «en 1957 me fui a Munich con una beca y una carta de presentación de Laín para Werner Leibbrand, catedrático de historia de la medicina en la capital bávara. Admirador de Heidegger y de Laín y vehemente polemista, Leibbrand era un agudo estudioso de las ideas médicas desde posturas nada convencionales. Durante dos años me atendió con gran generosidad, consiguiendo que aprendiera los rudimentos del oficio. Más tarde, me trasladé a Bonn, donde continué trabajando bajo la dirección de Johannes Steudel, quien fue conmigo tan generoso como Leibbrand, aunque tenía una personalidad totalmente distinta. Steudel personificaba entonces el enfoque académico oficial de nuestra disciplina y era la cabeza de la escuela alemana más numerosa e influyente. Mi larga relación con él, prolongada luego con muchos años de amistad con su discípulo Heinrich Schipperges, catedrático en Heidelberg, me hizo asimilar numerosos valores y pautas de conducta. Por ejemplo, la organización



José Mª. López Piñero (1933-2010) (cortesía del autor del artículo).

de nuestra cátedra en Valencia y sus rutinas cotidianas están calcadas de los citados institutos alemanes».

Aquí está la raíz del prestigio de José María: conseguir introducir en Valencia la mentalidad alemana docente e investigadora. El injerto prendió con éxito. Se trataba de asimilar todas las virtudes del *Institut* alemán como centro de investigación y de docencia con una rica biblioteca, que era muy superior a nuestro *Departamento* universitario. Por otra parte, tenía también todas las virtudes del *Herr Professor* alemán pero ninguno de los defectos: maestro-amigo o amigo-maestro con una proverbial cercanía a sus alumnos.

También pasó una temporada en Zurich: «en una etapa posterior, a mediados de los años sesenta, tomé contacto con Edwin H. Ackerknecht, bajo cuya dirección trabajé después en el instituto de la Universidad de Zurich. Me fascinó el atractivo intelectual de su persona y de su obra, la que más ha pesado en mi producción después de la de Laín».

Los años alemanes le dejaron una profunda huella. Con relativa frecuencia hablaba de ellos. Recuerdo que me contó cómo en una ocasión coincidió en Munich con Michael Schmaus, famoso teólogo, catedrático de teología dogmática en esa universidad, que le comentó que el vicio del tabaco era una consecuencia del pecado original. Solía relatar este chascarrillo a la vez que sacaba un pitillo de la cajetilla. No se me olvida tampoco la gran alegría con la que vivió los episodios, realmente históricos, de la caída del muro de Berlín a finales de octubre y principios de noviembre de 1989.

En relación con los ambientes académicos anglosajones, López Piñero relata que «aunque nunca estuve en los departamentos que dirigió en las universidades de Columbia y de Yale, debo mucho a la relación casi discipular que mantuve con George Rosen, especialmente a comienzos de la década de los setenta, cuando él fue presidente y yo secretario general de la *Internacional Academy of the History of Medicine*. En 1970 fui por vez primera a Londres y, poco después, una *fellowship* del Wellcome Trust me permitió, mientras recogía materiales para mis estudios sobre John Hughlings Jackson², establecer una conexión duradera con el ambiente británico de nuestra disciplina».

Como colofón de estas líneas autobiográficas merece la pena recoger su idea de la historia de la medicina, que ha sido el hilo conductor de su docencia e investigación durante toda su vida: «el objeto de la historia de la medicina es la medicina en toda su complejidad. No está reducido a las vidas y las obras de las grandes figuras del pasado, ni a la historia de la literatura médica, ni siquiera a la evolución del pensamiento y la práctica médicos. Nuestra tarea consiste, en primer término, en el estudio de la salud y la enfermedad como estados de la vida humana en todas las épocas. La historiografía médica ha aprendido a tener seriamente en cuenta como supuesto la condición al mismo tiempo biológica, social y personal del hombre.

² John Hughling Jackson (1835-1911), famoso neurólogo inglés, especialmente conocido por sus estudios sobre la epilepsia.

Por ello estudia la enfermedad como una realidad biológica cambiante, como un fenómeno social integrado en toda colectividad humana —es decir, condicionado por unas estructuras socioeconómicas y consecuencia a su vez de otros fenómenos colectivos— y como vivencia personal en cada situación histórica. De forma paralela, estudia la medicina como empresa de las sociedades humanas de todos los tiempos dirigida a la lucha contra la enfermedad y a la promoción de la salud, analizando su inserción en las estructuras propias de cada situación sociocultural, así como las bases empírico-creenciales o científicas en las que se apoya. Investiga el desarrollo de la profesión de la enseñanza, de la asistencia y de la prevención, de la ciencia médica y sus aplicaciones, no como elementos aislados, sino como aspectos integrantes de realidades concretas de carácter social, económico, político y cultural».

Como botón de muestra de esa amistad maestro-discípulo tan bien vivida por José María, consignaré los fragmentos más significativos de una carta manuscrita, con fecha del 27 de octubre de 1996, que me escribió y envió a mi domicilio en Tenerife, con motivo de la lectura y corrección, por su parte, del borrador de mi tesis doctoral. Se aprecia claramente por el tenor del texto que su lectura de mi borrador fue exhaustiva. Por otra parte, su contenido manifiesta verdaderamente tanto la categoría de José María como su gran pericia en la dirección de tesis doctorales. No en vano, dirigió 78. Reza así:

Querido Justo:

(...) he encontrado unas horas para repasar de nuevo tu (...) tesis e intentar contribuir con algunas observaciones. Como te dije por teléfono, [te] has [adentrado con acierto] en el estudio del saber médico del Renacimiento español y europeo³ (...). En mi opinión, los aspectos fundamentales de tu aportación residen en tres puntos: (1) una biografía de Cristóbal de Vega⁴ sólidamente basada en las fuentes; (2) una bibliografía de este autor y de primera mano; (3) una lectura y análisis de su obra detenida y rigurosa. Me permitirás que añada como cuarto punto la traducción al castellano de buena parte de la obra, que no has incluido en la tesis, a excepción de las citas que vas haciendo de ella en tu estudio. Precisamente en esto va a residir mi primera observación: ¿por qué no añades como apéndice una antología de la obra de Vega traducida al castellano? Lo ideal sería que la ofrecieras bilingüe, confrontando los textos latino y castellano. Ello añadiría a tu tesis un nuevo elemento de gran importancia.

Como también te dije por teléfono, como dice D. Pedro Laín, el maestro de todos nosotros, la tesis doctoral debe ser el punto de partida de una amplia línea de investigación. En tu caso, estoy seguro de que va a ser así.

³ José María cultivó, sin duda, muchos de los campos de la historia de la medicina pero quizá se pueda decir, de algún modo, que se centró más en la historia de la medicina moderna (Renacimiento y Barroco).

⁴ La tesis versaba sobre el estudio de la vida y la obra del catedrático de medicina en Alcalá Cristóbal de Vega (1510-1573) y, en especial, de su *Liber de arte medendi* (1564).

En consecuencia, considera el (...) trabajo que has hecho hasta ahora como un primer rellano, que te permitirá ver los árboles y el bosque desde una perspectiva óptima para continuar luego la investigación acerca de Vega y las cuestiones afines a su obra⁵.

Aparte de la observación que ya te he hecho acerca del posible apéndice con una antología, las demás van a ser, como ya te adelanté, anotaciones al encuadre preliminar y a las conclusiones. Otras serán pequeños detalles. Voy a seguir, para mayor facilidad, las sucesivas partes de la tesis y tu paginación.

PRESENTACIÓN

- Pág. 1: ¡no me llames «don José María»! Eso está bien para D. Pedro. Todo el mundo conoce que, dada nuestra entrañable amistad, nos tuteamos.
- Pág. 3 (líneas 6-7): García Ballester no es un «experto en la medicina renacentista», sino una gran autoridad en la medicina bajomedieval y en la obra de Galeno.
- Pág. 5 (última línea) – pág. 6 (primera línea): «el miedo a la Reforma luterana» no fue, en modo alguno, «la causa fundamental por la que España no pudo participar en la Revolución Científica». Quitá esa frase, porque el proceso fue mucho más complejo, como sabes de sobra, y podrían acusarte de seguidor tardío de una simplista interpretación protestante (...).
- Pág. 9 (nota 8): las cátedras de cirugía solamente existieron durante el Renacimiento en Italia y España⁶, ya que, en el resto de Europa, la formación de los cirujanos permaneció a un nivel artesanal que solamente se superó en el siglo XVIII. Parece necesario indicarlo para situar la cuestión.
- Pág. 12 (líneas 1-2): «impregnado de las nuevas ideas propias del humanismo y helenismo médicos». «Helenismo médico» es redundante; lo mejor es decir «galenismo humanista», o bien, «humanismo médico».
- Pág. 13 (líneas 13-19): los títulos de las bibliotecas, tal como aparecen en la documentación de archivo, hay que identificarlas y no reproducir literalmente los que puso un escribiente o persona ajena a la medicina. En este caso se tratan de: J. Frago, *Chirurgia universal* (1581 o ediciones posteriores, de 1586, 1592, 1596); A. Vesalio, *De humani corporis fabrica* (alguna de las primeras ediciones); F. Valles, *In libros Hippocratis de morbis popularibus, commentaria...* (1577 o ediciones posteriores), *Octo librorum Aristotelis de physica doctrina versio recens et commentaria...* (1562 o ediciones posteriores), *In Aphorismos, et libellum de Alimento Hippocratis, Commentaria* (1561 o ediciones posteriores), *Commentaria in libros Hippocratis de Ratione Victus in Morbis acutis* (1569 o ediciones posteriores); L. Mercado,

⁵ Este párrafo se ha cumplido al pie de la letra. Han pasado ya muchos años y sigo trabajando sobre Cristóbal de Vega y la medicina del Renacimiento: el filón es inagotable.

⁶ Se trata de un punto importante: el gran nivel de la medicina española del quinientos que, en este caso, se manifiesta por la existencia de las cátedras de cirugía.

Institutiones chirurgiae (1594 o ediciones posteriores); *Libri Duo De Comuni et Peculiari praesidiis artis medicae indicatione* (1574 o ediciones posteriores); G. Torrella, *Tractatus cum consiliis contra pudendagram, seu morbum gallicum* (1497 o ediciones posteriores).

- Pág. 14 (línea 10): parece inexcusable añadir a Nicolás Monardes, «padre de la farmacognosia moderna», según Tschirch y gran estudioso de la materia médica americana; a Francisco Hernández, hoy ya internacionalmente considerado como el máximo naturalista europeo del Renacimiento; y a Francisco Bravo, autor del primer libro impreso en América (*Opera medicinalia*, México, 1570) y, al mismo tiempo, obra clave del galenismo humanista desde varias perspectivas.
- Pág. 15 (líneas 9 y 10): las obras de Paracelso⁷ no permanecieron en una situación marginal «hasta bien entrado el siglo XVII». Por el contrario, su paso a primer plano desde los años setenta del siglo XVI, por obra de Toxites, Forberger, Bodenstein y demás miembros de la llamada «primera generación de paracelsistas», es un proceso de importancia central. Resúmelo, utilizando, por ejemplo, la síntesis con la que se inicia mi trabajo «Paracelsus and his Work in 16th and 17th Century Spain», *Clio Medica*, 8, 113-141 (1973), el posterior sobre Lorenzo Cózar o el más reciente que he dedicado a Diego de Santiago.
- Pág. 16 (desde línea 3), pp. 17-18: (...) plantearemos la revisión historiográfica de otra forma. Resumiremos la trayectoria de los estudios acerca de la medicina en la España del Renacimiento, cuyas etapas básicas son las siguientes:
 - a) con algunos antecedentes valiosos, debidos a autores como Álvarez López, Arévalo, Lejeune, Mariscal, Escribano, el gran Neuburger, etc., dicho estudio comienza, de manera sistemática con Laín Entralgo y su escuela. El propio D. Pedro hace contribuciones de la talla de su libro acerca de la antropología en Fray Luis de Granada y, sobre todo, precisa el concepto de «humanismo médico», que debes citar y resumir como punto de partida de tu revisión (consulta por ej., su *Historia de la medicina moderna y contemporánea*, pp. 24 y siguientes de la edición de 1963). La primera generación de sus discípulos hace importantes estudios, como los de Jiménez Girona, Alberti, Valle-Inclán y el propio Albarracín con su clásico libro sobre la medicina en Lope de Vega.
 - b) a Juan Antonio Paniagua, aunque principalmente es el gran especialista en Arnau de Vilanova, se deben estudios fundamentales; baste recordar las dedicadas a Álvarez Chanca, a la traducción castellana renacentista del *Regimen* de Arnau (que incluye el mejor acercamiento publicado hasta

⁷ Felipe Teofrasto Bombasto de Hohenheim (1493-1541), llamado Paracelso, famoso médico «antisistema» suizo que introdujo los medicamentos de origen mineral en la terapéutica.

- ahora sobre las «sex res non naturales»), etc. y, sobre todo, su capítulo acerca de «La clínica del Renacimiento», la mejor revisión existente sobre el tema, que debes resumir sucintamente y partir de ella, junto al concepto de «humanismo médico» de Laín.
- c) a Luis S. Granjel, otro miembro de la primera generación de discípulos de Laín, se debe la puesta en marcha y ejecución de una línea de investigación sistemática sobre la medicina en la España del Renacimiento, en cuyos resultados todos tenemos que apoyarnos. La recapitulación sintética de más de un cuarto de siglo de investigación es, como sabes, su libro *La medicina española renacentista* (1980). Entre las aportaciones personales del propio Granjel, resulta inexcusable citar, como mínimo, sus trabajos acerca de la literatura antisupersticiosa, Miguel Sabuco, los médicos humanistas españoles, Álvarez de Miraval, Pedro Mercado, Andrés Alcázar, Andrés Laguna, Lobera de Ávila, Agustín Vázquez, la urología renacentista, el libro sobre la cirugía renacentista y el dedicado a la tocoginecología de la época, Valdés de la Plata y López de Villalobos. De los primeros discípulos del Prof. Granjel destacan, en relación con el tema: Castaño Almendral (1959) sobre Hidalgo de Agüero; Hernández Alcántara (1957) sobre Damián Carbón, también en 1957 sobre Lobera de Ávila y en 1960 sobre Núñez de Coria; Hernández Benito (1957) sobre la oftalmología en el siglo XVI español; San Román Gómez (1961) sobre Juan Calvo; Sánchez Capelot (1957) sobre Juan Fragoso y en 1959 sobre Francisco Díaz; y Sancho San Román (1958) sobre Gutiérrez de Toledo y en 1961 sobre Cristóbal Méndez. De Juan Riera, sus trabajos en torno a Arceo, la urología renacentista, Laguna, Francisco Díaz, el libro sobre Mercado, los trabajos sobre la tocoginecología renacentista. De Antonio Carreras, su libro sobre los tratadistas de peste y los trabajos sobre odontología en los siglos XVI y XVII, y Fragoso en la medicina legal. De Teresa Santander, su fundamental libro *Hipócrates en España* y varios artículos, sobre todo los dedicados a la cátedra de cirugía en Salamanca y al propio Cristóbal de Vega.
- d) no discípulos, pero «influidos» por D. Pedro Laín, son: Vicente Peset Llorca con indispensables estudios acerca de Valles; Francisco Guerra con sus trabajos sobre Monardes y Valverde; (desde México) el gran Germán Somolinos d'Ardois, autor de una obra extensísima y de una escuela, hoy continuada, entre otros, por Carlos Biesca Treviño. Su obra cumbre es el gran libro sobre Hernández (1960) y artículos indispensables acerca de Francisco Bravo, López de Hinojosa, Farfán, etc.
- e) coetáneos de D. Pedro, figuras de primer rango como él, con contribuciones sobre el tema: Marcel Bataillon sobre Laguna, Pedro Carnicer, etc.; César Dubler con su obra fundamental sobre Laguna; Charles O'Malley sobre Pedro Ximeno, Laguna, Daza Chacón, etc.

- f) clínicos con contribuciones importantes: Teófilo Hernando sobre Laguna; José Barón sobre Serveto⁸.
- g) solamente en este punto, puedes situar mi modesta persona y los que han trabajado conmigo. Te adjunto la bibliografía del capítulo sobre la ciencia española del Renacimiento que acabo de redactar, donde cito lo (...) que he publicado, junto a los estudios importantes de José Pardo, mi hija María Luz y Jon Arrizabalaga (...).

REPERCUSIÓN DE LA OBRA DE CRISTÓBAL DE VEGA

p. 6 (líneas 14-15): Diego Cisneros es autor de la primera topografía médica de México (no «de una de las primeras»). El único antecedente lo constituyen los libros de Francisco Bravo y Juan de Barrios, que de ninguna manera son topografías médicas (...).

SIGNIFICACIÓN DEL *LIBER DE ARTE MEDENDI*

(...) Si te pasas por Valencia podemos hablar del tema. Por si no te es posible, te adelanto solamente que el número de exposiciones sistemáticas de la medicina teórica, lejos de limitarse a Fuchs, Fernel y Vega, como expones, son varios centenares solamente dentro de las distintas corrientes del galenismo⁹. Sin ningún propósito de exhaustividad, solamente para los trabajos que ahora llevo entre manos, estoy manejando 20 del siglo XVI, sin contar las que llevan el título *Methodus* (...). Las de la primera mitad de la centuria que estoy manejando son 8, varias italianas, una alemana (la de Brunfels, 1540) y la importantísima *Summa totius philosophiae et medicinae* (1536), de nuestro españolito Pere d'Olesa i Rovira y las demás, de diversos sitios (...). Quizá [puedes incluir] (...) un párrafo más o menos largo en las Conclusiones, dedicado a situar la obra de Vega en la trayectoria que va, como mínimo, desde la [síntesis] de Oribasio, hasta las exposiciones sistemáticas del galenismo ecléctico.

CONCLUSIONES

(...) [Suelen ser] un resumen (de, al menos, 10-15 páginas) de las aportaciones de la investigación realizada, ordenadas y, habitualmente numeradas. Empieza por tu (...) capítulo «Vida» y sigue, uno por uno, hasta «Ejemplos prácticos» (...).

Te he llamado por teléfono, pero no estabas. Insistiré hasta que podamos

⁸ Se trata de Miguel Servet (1511-1553) cuyo apellido realmente es Serveto y no Servet.

⁹ Se llama galenismo al cuerpo de doctrina sistemático y acabado que los diversos discípulos de Galeno a través del tiempo y del espacio fueron elaborando a partir de su enciclopédica obra con lagunas y algunas contradicciones. Estos autores fueron resolviendo las contradicciones y rellenando las lagunas lo que permitió que dicho cuerpo de doctrina compacto y homogéneo perviviera durante unos 18 siglos.

hablar y hacer planes definitivos. Mando hoy mismo copia de esta carta a J. A. Paniagua, para someterme a su superior criterio.

Perdona las dilaciones (...) de este amigo viejo, que te manda, con su felicitación, un fuerte abrazo.

José María López Piñero

De este texto, pienso que debe destacarse el dominio de la bibliografía renacentista y de los diversos autores que José María muestra. En este sentido, viene a cuento recordar una conversación que mantuvimos sobre el Cielo. Me dijo que una de las cosas que más le gustarían al llegar allí sería hablar con los diversos autores que había estudiado e investigado para ver si había acertado. No me cabe la menor duda que todos dirán al unísono: *bene dixisti de nobis!* (¡has escrito bien de nosotros!).

Gustaba a José María añadir al final de los muchos prólogos que escribió, unos versos de Antonio Machado, como elogio al autor del libro respectivo. Ha llegado la hora, maestro-amigo José María, de aplicarte esos versos:

*...y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
[es], en el buen sentido de la palabra, bueno...*